

TECNOLOGÍA Y TÉCNICA: UNA MIRADA SOBRE LAS DIMENSIONES DE USO

CRISTIAN BIANCULLI

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

Resumen

Las discusiones sobre técnica¹ y tecnología² abundan, no solo en el campo filosófico, sino que en todos los ámbitos del mundo de la vida. La tecnología atraviesa nuestra cotidianidad de forma total, es parte de nosotros. Entonces, conscientes de este atravesamiento tecnológico, es que en este artículo nos proponemos discutir algunos análisis acerca de las implicancias de la técnica y la tecnología en las sociedades capitalistas. Para ello, pasaremos revista de las tesis de autores que dieron cuenta del problema en diferentes momentos: Herbert

1 Técnica será entendida como las técnicas de producción y hará referencia a instrumentos tales como los choches y las computadoras. Es decir, que la técnica será tratada como los instrumentos y las prácticas de la industria, del transporte y la comunicación.

2 Marcuse define a la tecnología como un completo modo de organización y perpetuación de las relaciones sociales, en estas relaciones se da un predominio del pensamiento dominante y los patrones de comportamientos estandarizados que debe tener el individuo dentro del marco establecido. Es de esta manera que vamos a entender a la tecnología en este trabajo. A la vez que, será entendida como un completo modo de producción y como totalidad de instrumentos y mecanismos de la época de la máquina.

Marcuse³, Jürgen Habermas⁴ y Andrew Feenberg⁵. Durante el trabajo, veremos de que manera la técnica y la tecnología sirven para establecer el estado de cosas existentes, no obstante, en su propia constitución se encuentran las precondiciones para un cambio de dicho estado de cosas. De esta manera, se verá como en los tres autores aparece un carácter político en el uso de la tecnología, y como, de alguna manera, la tecnología –junto a la ciencia–, sirven para crear ideología. Con todo ello sobre la mesa, el artículo intentará mostrar como la tecnología influye directamente en la vida de los seres humanos, y bajo esta influencia es que puede ejercer control o liberar al ser humano.

Palabras claves: racionalización, tecnocracia, democratización tecnológica, racionalidad crítica

3 Nacido en 1898 Herbert Marcuse perteneció a la primera generación de la denominada escuela de Frankfurt. Marcuse concluyó sus estudios universitarios en Friburgo y en sus primeros años de formación intelectual estuvo bajo la tutela de Martín Heidegger. En 1933 se une a la escuela de Frankfurt y en 1934, junto a otros integrantes del instituto, emigra a los Estados Unidos por la persecución nazi. Hacia fines de los 60' Marcuse toma relevancia en la vida política de los jóvenes estudiantes que se alzaron en protesta, fue así que llegó a ser uno de los autores más influyentes del denominado "mayo francés". La obra de Herbert Marcuse nos lleva por diferentes senderos intelectuales, y en ella encontramos relaciones muy fructíferas: la relación de Heidegger y Marx, como también la relación de Marx con Freud, etc. Marcuse muere en 1979 dejando una obra prolifera que hace hincapié en la crítica a las sociedades industriales avanzadas y su forma de someter al individuo y configurar todos los ámbitos de su vida.

4 Habermas nació en 1929. Es considerado uno de los autores de la segunda generación de la escuela de Frankfurt. Aunque es discípulo de Marcuse su teoría viro hacia lo que se denomina "acción comunicativa", este estudio del lenguaje en la práctica del mundo de la vida lo lleva a investigar y trabajar en conjunto con Otto Apel. Jürgen Habermas se encuentra con vida, y su producción intelectual tiene una heterogeneidad muy marcada, ya que podemos encontrar atisbos de la teoría crítica, filosofía del lenguaje, sociología, etc.

5 Feenberg es profesor e investigador de filosofía de la tecnología. Nació en Nueva York en 1943 y estudió filosofía en la universidad de San Diego con Herbert Marcuse. Su filosofía de la tecnología tiene un fuerte anclaje crítico, con lo cual, podemos argüir que dentro de ella encontramos rasgos significativos de la teoría crítica. Feenberg es un autor que sigue produciendo texto sobre temas referidos a la tecnología. De esta manera, el autor estadounidense está atravesado por desarrollo actual de las nuevas tecnologías y es eso lo que podemos vislumbrar en sus tesis. Feenberg es reconocido como uno de los pioneros en la educación a distancia y en lo que podríamos denominar la teoría de la tecnología aplicada al ámbito de la educación.

Abstract

Discussions about technical and technology abound, both in the philosophical field and in all areas of life. Technology crosses our daily life in a total way, it is part of us. Then, aware of this technological breakthrough, in this article we propose to discuss some analyse about the implications of the technology in capitalist societies. In order to do so, we will review the thesis of authors who realized the problem at different times: Herbert Marcuse, Jürgen Habermas and Andrew Feenberg. During the work, we will see how technique and technology serve to establish the existing state of things, however, in its own constitution are the preconditions for a change of that state of things. In this way in will be seen how in the three authors a political character appears in the use of technology, and how, in some way technology -along whit science- serves to create ideology. Whit all this on the table, the article will try to show how technology directly influences the lives of human beings, and under this influences is that it can either to control or to free us.

Keys words: rationalization, technocracy, technological democratization, critic rationality

“El fundamento de toda crítica irreligiosa es que el hombre hace la religión, y no la religión al hombre. Y la religión es la autoconciencia y el autosenntimiento del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o ha vuelto a perderse. Pero *el hombre* no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es *el mundo de los hombres*, es el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, *una conciencia del mundo invertida*, porque ellos son un mundo *invertido*.”⁶

Racionalidad tecnológica⁷ como sometimiento del individuo

Desde aquella denuncia marxista que exhortaba al individuo a ser autónomo, a servirse de su propia razón, que veía en la religión el opio de los pueblos, y, por ende, cegadora del pensamiento crítico, es que nos situamos para analizar de qué manera se desarrolla el pensamiento autónomo en las sociedades tecnológicamente avanzadas. Entendiendo a la tecnología no únicamente como transformadora de la naturaleza y el entorno del ser humano, sino que también, como transformadora del sujeto mismo, tanto en su aspecto individual como en su aspecto social. Dentro de lo social, podemos ver en la tecnología un aparato de control y de dominación; en cuanto a lo individual, podemos ver en la tecnología una configuración de los deseos del individuo, que sin lugar a dudas se emparenta con aquel control social.

En su análisis histórico de las etapas del capitalismo, Marcuse hace un repaso de la racionalidad en cada una de los estadios del sistema capitalista.

⁶ Marx, C. *Escritos de juventud*, México: FCE, 1987. Pag.491

⁷ Con el concepto de racionalidad tecnología hacemos referencia a un tipo de racionalidad que constriñe la racionalidad individual, dejando obturada la posibilidad de una posición crítica contra la sociedad. De esta manera, el creciente desarrollo de la racionalidad crítica socava la racionalidad crítica y somete al individuo a la creciente dominación del aparato técnico-social.

Dicho repaso, es por demás interesante y útil para los fines de este artículo. Lo racional en la modernidad era la autonomía del individuo, esto quiere decir, que el individuo en cuanto ser racional, era capaz de perseguir la libertad a través de su propio pensamiento, aparejado a ello, la autonomía del individuo suponía la búsqueda de algo que le interesara al sujeto, y esté interés estaba sujeto a su propia voluntad, a su propio pensamiento racional. Resulta de suma importancia, marcar el hecho, no menor, de la libertad económica del individuo en dicha etapa, puesto que, en esta etapa liberal, operaba una racionalidad individualista que hacía del individuo un libre competidor y su acción social era su propio trabajo.

Con la creciente industrialización, y el desarrollo de las nuevas técnicas, aquel individualismo fue socavado, y se da un alto crecimiento de las industrias que son las que van a competir ahora en el mercado, produciendo en cantidad y dejando de lado a los pequeños productores y dando lugar al advenimiento de los monopolios. Con todo ello, el individuo como sujeto económico libre quedó totalmente abolido, y con ello, los grandes monopolios se hicieron del control de la naturaleza, y del control social, bajo esta nueva forma económica es que también cambia la racionalidad, se establece la racionalidad tecnológica como administradora de todos los ámbitos de la vida.

Así mismo, la racionalidad individual ha sido desplazada para darle lugar a la racionalidad tecnológica. Con la racionalidad tecnológica el panorama cambia considerablemente en cuanto al pensamiento y los intereses del individuo, puesto que, la autonomía de la propia elección empieza a solaparse. Lo que observa Marcuse es que hay una transformación del pensamiento autónomo, ahora el individuo responde a los mandatos del aparato que le dicta que funciones cumplir dentro del orden existente. La conducta pasa a ser algo estandarizado, todos los que viven dentro del aparato deben actuar maso menos de la misma manera, y esta forma de actuar responde a algo externo al individuo. Lo interesante y

aterrador en todo ello, es que el ser humano comienza a seguir metas que ya están configuradas de antemano, no solamente cumple funciones preestablecidas por parte del aparato, sino que además sigue metas impuesta por ese orden. Lo complejo de todo este asunto es que se anula la espontaneidad del individuo, no hay un espacio para la autonomía, ya que todas las decisiones que tome el individuo serán dictadas de antemano por el aparato. Y esto es así, porque el éxito o el fracaso, dependen de la obediencia del individuo y a cómo este logre adaptarse al orden de cosas existente. De modo tal, la razón queda sometida a los designios del sistema y su perpetuación, el individuo se sirve de una razón sumamente falsificada.

El sometimiento al aparato es total, ya que tanto los pensamientos, como los deseos e inclusive los instintos de los individuos son direccionados por el mecanismo de control. De esta manera, la subordinación del individuo al aparato no se da de forma violenta, sino de forma sumamente voluntaria, el individuo cada vez más mediatizado por la maquina se conforma con el orden de cosas establecidas, se genera con todo ello una falsa conciencia que lo lleva a través de su propia razón a renunciar a los preceptos de libertad y autonomía que son propios de su naturaleza. Se subvierte la razón y el individuo toma como racional aquello que no lo es, la falsa conciencia triunfa sin tapujos.

“Pero sólo es natural para una forma de pensamiento y de conducta que no desea y quizás es incapaz de comprender lo que está pasando y por qué está pasando, una forma de pensamiento y conducta que es inmune a cualquier orden que no sea la racionalidad establecida. En el grado en que corresponda a la realidad dada, el pensamiento y la conducta expresan una falsa conciencia, respondiendo y contribuyendo a la preservación de un falso orden de hechos. Y esta falsa conciencia

ha llegado a estar incorporada en el aparato técnico dominante que a su vez la reproduce.”⁸

A las conductas estandarizadas y a la configuración de los deseos, debemos sumarle la absoluta parálisis del pensamiento crítico. Con el pensamiento crítico anulado, lo que el aparato consigue es autodisciplina y autocontrol por parte de los individuos, y esto sigue estando asociado a la razón tecnológica, los hombres viven y actúan racionalmente, es decir, bajo el dictamen de esta razón. Aquí se esconden las bases de toda la dominación, al configurar todos los espacios de la vida, el aparato se asegura el apacible sometimiento que queda encuadrado dentro del marco de lo racional, toda protesta en contra del orden existente es irracional, es excéntrica, porque dentro del orden existente todo parece funcionar bien.

El cambio de orden en la consideración de Habermas

El nuevo orden racional supone una ruptura con toda la razón precedente. En una línea similar a la de Marcuse, Habermas pondrá el foco en la razón tecnológica. Ya vimos con anterioridad que Marcuse marcaba la pérdida de la individualidad racional y el surgimiento de una razón tecnológica que solapaba el carácter individualista propio de la modernidad. En un sendero similar al de Marcuse, Habermas introdujo el concepto de la racionalización⁹, con este concepto lo que Habermas intentó evidenciar es que en las sociedades capitalistas avanzadas se había dado una pérdida de las tradiciones de antaño, con todo ello, se da un cambio en las instituciones, dicho cambio es ejercido por medio de la técnica y la tecnología. Antes, el poder establecido se legitimaba a través de las cosmovisiones y los relatos místicos que le daban sustento al orden de cosas existente, podemos decir que el apoyo se daba en un “más allá”. Lo que subyace

8 Marcuse, H. *El hombre Unidimensional*, Argentina: Orbis, 1984, Pag.137

9 Concepto acuñado por Max Weber y del cual Habermas hace uso.

en la visión habermasiana es una relación con aquellas impresiones marcuseanas, pues que, con el concepto de “acción racional con respecto a fines”, Habermas vislumbró la legitimación del control, y esta legitimación es racional. Al igual que en Marcuse, en Habermas aparece todo bajo el dominio de la razón, una razón absolutamente trastocada, pero que impera sobre los individuos. En las sociedades del capitalismo avanzado el aparato de control se ha sofisticado, los individuos en su gran mayoría viven una vida cómoda, cumpliendo con los requisitos que el sistema les exige y satisfaciendo las necesidades que el propio sistema les impone. El individuo no da cuenta de su represión y la vive con tranquilidad.

“Pero, paradójicamente, esta represión puede desaparecer de la conciencia de la población, ya que la legitimación del dominio ha adquirido un carácter distinto: ahora apela a <<la creciente productividad y creciente dominación de la naturaleza, que también proporcionan a los individuos una vida más comfortable>>.”¹⁰

Lo que vislumbraron tanto Habermas como Marcuse es este cambio que se ha dado con respecto al control y dominio, y el cambio tiene que ver con que justamente tal control y dominio no son percibidos.

Feenberg y el concepto de acción técnica

En una línea similar a la que venimos trabajando es que Feenberg va a esbozar una teoría crítica de la tecnología. La acción técnica –tal como la concibe Feenberg- ha hecho más eficiente el control sobre el mundo. El concepto de acción técnica que aparece en Feenberg es muy rico y nos sirve para nuestro análisis de las implicancias de la técnica y la tecnología en las sociedades capitalistas. La

10 Habermas, J. *Ciencia y técnica como <<ideología>>*, Madrid: Tecnos, 1986. Pag.56

acción técnica representa, en Feenberg, una huida parcial de la condición humana, es decir, que con esta acción el individuo queda suspendido por un instante del intercambio que se puede dar con el otro y con el mundo, algo así como un submundo, una burbuja que lo aísla por un instante.

“En un esquema de cosas más amplio, el conductor que va por la autopista puede hallarse apaciblemente en su auto, aunque la ciudad que habita con otros millones de conductores es su entorno vital, y el automóvil la modela como un tipo de lugar con grandes impactos sobre él. Así, en definitiva, el sujeto técnico no escapa a la lógica de la finitud. Sin embargo, la reciprocidad de la acción finita está disipada o diferida de modo tal de crear el espacio para la necesaria ilusión de trascendencia”¹¹

Los seres humanos se sienten identificados en las mercancías, en esta identificación se da una introyección de lo externo como control social, y es allí donde triunfa de forma clara el capitalismo es su etapa más avanzada. Podríamos emparentar la reflexión de Feenberg con las consideraciones marcuseanas que observaba como el hombre de la era tecnológica encontraba su alma en los objetos tecnológicos:

“El hombre corriente difícilmente se preocupa por algún ser viviente con la intensidad y persistencia que demuestra por su automóvil. La máquina a la que se adora ya no es un material muerto, sino que se convierte en algo parecido a un ser humano.”¹²

Con la ilusión de trascendencia por el lado de Feenberg y la humanización de los objetos por el lado de Marcuse, lo que se hace patente es una identificación

11 Feenberg, A. *Teoría crítica de la tecnología*, Buenos Aires: Revista Cts, 2005, Pag.110

12 Marcuse, H. *Tecnología, guerra y fascismo*. Buenos Aires: Godot, 2019, Pag.74

con aquellos objetos, una relación íntima que en definitiva le es útil al aparato, porque a partir de esta identificación, los individuos buscaran esos objetos materiales en pos de encontrar su felicidad. Lo que sigue imperando en todo este análisis es la dominación del hombre por el hombre, y esta dominación se da a través de la tecnología. Para Feenberg la tecnología es utilizada como herramienta de dominación, la dominación de pocos sobre muchos. Con todo ello, la tecnología opera como control social dentro del mundo existente, y también en Feenberg la tecnología será aquel lugar desde donde se configuran los intereses del individuo, los deseos y metas están predeterminados por el sistema, el individuo aprende a amar lo que el sistema le ordena que ame. Los peligros que se deducen de esta organización represiva, son un estrechamiento en la experiencia, es decir, la pérdida de la espontaneidad, como así también marcados daños sobre medio ambiente natural.

Instrumentalización del hombre

El mundo de la vida de los seres humanos sufre, en todos sus ámbitos, una reificación marcada. Puesto que, la conducta de los individuos se estandariza al punto de que todos cumplan con ciertos parámetros establecidos, comportándose como el sistema impone. Lo que encontramos en todo este andamiaje es una configuración de la personalidad. En este punto, personalidad viene a significar una forma de entrenamiento, un modo de preparación para cumplir eficientemente con el mundo del trabajo preestablecido, el ser humano desarrolla habilidades que son funcionales al sistema y se convierte en un instrumento dentro del aparato. Lo que visibilizamos es una progresiva profundización en la mecanización del trabajo, y con ello un moldeamiento del individuo en el ámbito laboral.

“Hemos mencionado que el entrenamiento vocacional especializado implica situar al hombre en un trabajo particular o en una línea particular de

trabajos, dirigiendo por tanto su “personalidad”, espontaneidad y experiencia a las situaciones especiales que pueda encontrarse en el trabajo. De esta manera, las diversas ocupaciones y profesiones, a pesar de su convergencia en torno a un patrón general, tienden a convertirse en unidades atómicas que requieren coordinación y gestión desde arriba. La democratización técnica de las funciones es contrarrestada por su atomización, y la burocracia aparece como el medio que garantiza su curso y orden racional”¹³

La cuestión a analizar versa en el hecho de que el individuo no solo se cosifica en cuanto a su función laboral, sino por el contrario, se cosifica en sus reacciones espontaneas, y esto se da en que todo lo que se le pueda presentar al individuo en el ámbito laboral ya está predeterminado y ya está entrenado para responder a las diferentes situaciones, no hay nada nuevo, no hay nada que lo sorprenda. Lo preocupante de toda esta situación, es que todo este sometimiento, toda esta estandarización, toda esta especialización, queda encuadrada dentro del ámbito de lo racional. El ser humano que cumpla con todo lo que el aparato designa será el individuo racional, por lo tanto, el destino de los seres humanos queda supeditado al mandato de las grandes empresas y monopolios. Como ya se mencionó más arriba, estos grandes monopolios también configuran los deseos de los individuos, con la creación de necesidades falsas y el crecimiento de una falsa conciencia asociado a esas necesidades, el control del aparato aparece como total, así la conciencia de los individuos es socavada por este aparato técnico que funciona cada vez mejor y empobrece cada día más a los individuos.

La acción racional con respecto a fines

13 Ibid., Pag.86

Con argumentos similares a los marcuseños, Habermas hablará de una instrumentalización del ser humano, de una coacción que ejerce el aparato solapando todos los ámbitos de la vida del individuo. Como ya se mencionó con anterioridad, Habermas ve que el control que ejerce el aparato sobre el individuo tiene la apariencia de ser racional, y esto se debe a que con el avance del capitalismo se ha sofisticado su dominio y ha hecho que gran parte de los individuos vivan una vida que podríamos llamar confortable. El concepto habermasiano que nos hará dar cuenta de la instrumentalización del individuo es “acción racional con respecto a fines”. Con este tipo de organización técnica lo que se da es un dominio del comportamiento según normas generales, acompañado esto de una motivación asociada al rendimiento del individuo en el mundo del trabajo, mientras mejor rinda, más posibilidades de crecimiento tendrá. Lo que subyace a todo este armado técnico es la dominación total del ser humano, porque lo que hay es una configuración del mundo y del comportamiento que deben tener los individuos en ese mundo, las condiciones y los actos del mundo que enfrenta el individuo están preestablecidos.

Lo verdaderamente angustiante de este análisis, es que, bajo las nuevas formas del desarrollo del capitalismo, con la técnica y la tecnología como aliados, el individuo llega a autocosificarse. Habermas llama a esto “comportamiento adaptivo”, dicho concepto hace referencia a como el hombre se acomoda a las normas que rigen, las normas que impone el aparato. Con todo ello, lo que se da es un control del comportamiento, de los deseos, del tiempo libre. En las sociedades tecnológicamente avanzadas por medio de la tecnología todos los ámbitos de la vida quedan subordinados al aparato.

La teoría de la instrumentalización en Feenberg

En dialogo con las tesis de Marcuse y Habermas, aparece el concepto feenbergiano de “teoría de la instrumentalización”. A grandes rasgos, lo que encontramos en dicha teoría es la utilización de la tecnología para someter al individuo al aparato. La cuestión de fondo es ver como la tecnología es funcional al orden de cosas existente, esta funcionalidad tecnológica tiene varias aristas interesantes, pero quizá la más esclarecedora y asociada a los temas que venimos trabajando en este apartado tenga que ver con el hecho de que en las sociedades contemporáneas el uso de la tecnología tiende a la deshumanización de los seres humanos. La deshumanización tiene que ver el sometimiento al individuo al aparato. Aquí vuelve a aparecer la configuración de la vida de los individuos, la acción técnica sirve para ejercer dominio en todos los ámbitos de la vida.

Dentro de esta total instrumentalización del ser humano, el proceso laboral sufre el mismo sometimiento que los otros ámbitos de la vida. Y es en este espacio en donde la dominación va mostrar su carácter totalitario. En el análisis marcuseano, encontrábamos que la instrumentalización del ser humano está asociada a la pérdida de aquella individualidad propia de la era moderna. Al ser la razón instrumental, el individuo pierde su autonomía y persigue como racional lo dictado por el mercado, el mundo del mercado pasa a ser el más importante, y dentro de ese mundo, el trabajo del individuo se valora por su eficiencia. Con todo ello, el individuo no solamente trabaja para el orden establecido, sino que toda su vida es una continua afirmación de dicho orden. En las sociedades capitalistas contemporáneas el sometimiento resulta total, por el hecho de que el ser humano trabaja eficientemente para que el mercado, el mundo de los negocios funcione bien, y a la vez, el resto de su vida está supeditada al mercado, el capitalismo hizo depender del mercado la felicidad del individuo.

“En este universo, la tecnología provee la gran racionalización para la falta de libertad del hombre y demuestra la imposibilidad <<técnica>> de ser

autónomo, de determinar la propia vida. porque esta falta de libertad no aparece ni como irracional no como política, sino más bien como una sumisión al aparato técnico que aumenta las comodidades de la vida y aumenta la productividad del trabajo. La racionalidad tecnológica protege así, antes que niega, la legitimidad de la dominación y el horizonte instrumentalista de la razón se abra a una sociedad racionalmente totalitaria”¹⁴

La tecnocracia

Esta cosificación del ser humano caló hondo en todas las esferas del mundo social. Como ya se mencionó con anterioridad, la principal tarea de la racionalidad tecnológica fue la de borrar la autonomía del individuo, es decir, borrar todo atisbo de búsqueda individual, ya sea el de la libertad, el del yo, la felicidad, ya que cada una de las cosas mencionadas será ofrecida por el mercado. Todo aquello que provenga del interior del individuo parece innecesario, toda creatividad, toda originalidad no serán tomas en cuenta, puesto que, todo debe venir desde fuera, la supremacía de lo exterior, acompañada por la estandarización cultural empobrecen al individuo, dando cuenta de una heteronomía casi total. Ante tal panorama, podemos estar de acuerdo con Marcuse en su afirmación que esta instrumentalización del ser humano significa una total servidumbre, un encadenamiento de la liberación, un panorama totalmente desalentador, pero maquillado por la racionalidad científica. “La naturaleza, comprendida y dominada científicamente, reaparece en el aparato técnico de producción y destrucción que sostiene y mejora la vida de los individuos al tiempo que los subordina a los dueños del aparato.”¹⁵

14 Marcuse, H. *El hombre Unidimensional*, Argentina: Orbis, 1984, Pag.147

15 Ibid., Pag.153

En las sociedades industriales avanzadas es la ciencia quien marca la agenda. Y con un diagnóstico similar al de Marcuse es que Habermas dará cuenta de la autocosificación de los hombres dentro de este orden existente. Habermas observará que en este tipo de sociedades el control tiende a ser total, y este control responde al comportamiento de los individuos sumamente configurado por estímulos externos. Sin lugar a dudas se nota con claridad como a través de la configuración de todos los ámbitos de la vida el aparato logra someter al individuo, y ordenar su conducta y, por ende, anular su autonomía. En todo este entramado, el concepto de tecnocracia será muy útil. Con este concepto Habermas evidencia como a través del progreso técnico y tecnológico las sociedades son sometidas, pero este sometimiento tiene un nuevo carácter, y este nuevo carácter lo hace casi imperceptible. La observación habermasiana hace hincapié en que la lealtad de las masas al sistema se da por la necesidad de satisfacer necesidades frivolidadas que son creadas por el aparato, con ello, el sometimiento es muy profundo y casi indetectable.

“La conciencia tecnocrática no puede por ello basarse en una represión colectiva de la misma forma que lo hacían las viejas ideologías. Pero, por otro, la lealtad de las masas sólo puede obtenerse por medio de compensaciones destinadas a la satisfacción de necesidades frivolidadas”¹⁶

La técnica y la tecnología se encuentran al servicio de la burguesía para legitimar su poder. Este servicio que prestan tanto técnica como tecnología a la burguesía, establece un estado de cosas en el que los seres humanos son percibidos como objetos, en este aspecto el análisis habermasiano coincide con las impresiones marcuseñas, la cosificación del ser humano es total y abarcativa de todos los ámbitos del mundo de la vida. Habermas denunciará que la

16 Habermas, J. *Ciencia y técnica como <<ideología>>*, Madrid: Tecnos, 1986. Pag. 98

conciencia tecnocrática subvierte las condiciones de nuestra existencia cultural, mediando dicha conciencia en la comunicación de los individuos, con esto Habermas denuncia explícitamente que inclusive la comunicación entre los individuos aparece atravesada por la lógica del dominio.

Algunos años más tarde y con un avance tecnológico mucho más profundo, Feenberg da cuenta de una creciente tendencia tecnocrática. Al igual que los autores frankfurtianos, el autor estadounidense ve una mediación técnica en todos los ámbitos de la vida social. En cuanto al mundo del trabajo, el aporte de Feenberg se dirige a revelar la ya desarrollada mecanización industrial, que lleva con ello, a un control del proceso laboral y que sin dudas beneficia al empresario, pero perjudica al empleado. A este nuevo control Feenberg le dará el nombre de “autonomía operativa”, y se resume básicamente en la libertad del propietario de tomar decisiones sin tener en cuenta ni al empleado, ni a la sociedad. Lo que podemos extraer de este concepto de Feenberg es que dentro de la lógica tecnocrática el interés no está puesto en las necesidades genuinas del individuo y la sociedad, sino que, está focalizado en aquellos objetos creados por el propio desarrollo técnico, que pasaran a ocupar el lugar de intereses. Es decir, los intereses que a la tecnocracia interesa son los que ellos mismos reproducen.

“La tecnocracia es una extensión de tal sistema a la sociedad en su conjunto, en respuesta a la difusión de la tecnología y del gerenciamiento a todos los sectores de la vida social. la tecnocracia se acoraza contra las presiones públicas, sacrifica valores e ignora las necesidades incompatibles con su propia reproducción y con la perpetuación de sus tradiciones técnicas”¹⁷

Tecnología como ideología

¹⁷ Feenberg, A. *Teoría crítica de la tecnología*, Buenos Aires: Revista Cts, 2005, Pag.115

Con lo visto hasta aquí, cabe decir que esta forma de control que ejerce el aparato sobre los individuos es una forma nueva de ideología. Reemplazando a las formas de dominio de la burguesía liberal, la técnica y la tecnología funcionan como ideología que provee de herramientas adecuadas para el dominio del individuo en todos los ámbitos de la vida social. Habermas denunciará que esta tecnocracia trae consigo una despolitización de las masas, asociada a su concepto de acción racional con respecto a fines. El punto clave sigue siendo la instrumentalización del ser humano, esta autocosificación del ser humano es lo que los autores critican enfáticamente. La ruptura con aquella concepción burguesa liberal trajo consigo la desaparición de la autonomía, la generación de aquella falsa conciencia que deforma la búsqueda de libertad y sujeta al individuo a un aparato que lo somete y le dicta todos los movimientos de su existencia, como si fuera una marioneta. El hecho de que los individuos se reconozcan en las mercancías, lleva todo el dominio y la cosificación a un terreno mucho más profundo y difícil de sortear. En consecuencia, Marcuse también arguyó que tanto la ciencia como la tecnología funcionaban como ideología, y esto se debe a que ella es un dominio sobre la naturaleza y los seres humanos, un dominio que es metódico, científico, calculado y calculable.

“Nosotros hemos seguido este proceso de <<racionalización desde arriba>> hasta el punto en que la ciencia y la técnica mismas, en la forma de una conciencia positivista imperante –articulada como conciencia tecnocrática- asumen el papel de una ideología que sustituye a las ideologías burguesas destruidas”.¹⁸

Lo hasta aquí descrito hace referencia al uso que se le da a la tecnología en las sociedades capitalistas avanzadas, dicho uso, como venimos analizando,

18 Habermas, J. *Ciencia y técnica como <<ideología>>*, Madrid: Tecnos, 1986. Pag.102

tiene connotaciones negativas para el individuo. Marcuse esboza que ya no es posible sostener la tesis de que la técnica es neutral, tesis que hacía referencia al hecho de que la maquina es indiferente al uso social que se haga de ella. No obstante, la maquina tiene un uso social y ese uso social responde al orden imperante. Feenberg acompaña a Marcuse y no cree que haya neutralidad con respecto a la tecnología, para él no hay una cosa como la tecnología en sí. La tecnología tiene usos muy específicos y sus aplicaciones se dan a través de las estructuras de poder que lo direccionan hacia un lado u otro. “La tecnología contemporánea que realmente existe no es neutral, sino que favorece unos fines específicos y obstruye otros”¹⁹

Hacia democratización de la tecnología

Con lo expuesto hasta aquí podríamos concluir que tanto técnica y tecnología son las herramientas más sofisticadas en cuanto al dominio y sometimiento del ser humano. Ante tal conclusión, cualquier aventurero podría argüir una vuelta a un estado pre-tecnológico, con el fin de cortar con todo el aparato de dominación. No obstante, no es esa la postura que tomaron los autores trabajados aquí, por el contrario, la crítica no es a la técnica y la tecnología, sino más bien a los usos que se hacen de ella. Pretender volver a un estado previo al tecnológico es desconocer el desarrollo evolutivo de la naturaleza humana, y dicha pretensión no es revolucionaria, sino que, le sirve de sustento al aparato represor.

“Por esta razón, todos los programas de carácter antitecnológico, toda propaganda de una revolución antiindustrial sirven solo a aquellos que consideran las necesidades humanas como un resultado de la utilización

¹⁹ Feenberg, A. *Teoría crítica de la tecnología*, Buenos Aires: Revista Cts, 2005, Pag.116

técnica. Los enemigos de la técnica unen sus fuerzas de modo inmediato con una tecnocracia terrorista. La filosofía de la vida simple, la lucha contra las grandes ciudades y su cultura sirven frecuentemente para enseñar a desconfiar de los instrumentos potenciales que podrían liberarlos”²⁰

La técnica y la tecnología tiene un potencial liberador, en ellas subsiste la posibilidad de un cambio en el orden de cosas existentes. Entonces, la desconfianza, la crítica, no tienen que direccionarse hacia la técnica y la tecnología, sino por el contrario, a los usos de la técnica y la tecnología. Con la crítica al uso se devela la otra cara de la moneda y se descubre el potencial liberador, dándole a la tecnología la posibilidad de cambiar el orden de cosas existente.

Una ruptura en las jerarquías —en cuanto al uso de la ciencia y la tecnología— traería consigo un cambio muy provechoso para el individuo y la sociedad. Esta ruptura vendría a significar un uso diferente de la tecnología, es decir, su uso no solo sería ejercido por pequeños monopolios que ostentan el poder, sino que estaría en manos de todos los sectores de la sociedad. Marcuse habló de una democratización de la técnica, poniendo el acento en los beneficios que traería dicha democratización. Con la democratización de la técnica, las funciones de la técnica cambiarían, ya no sería la técnica y la tecnología los instrumentos de dominio y sometimiento del ser humano, sino que, abrirían un conjunto de posibilidades que harían del trabajo una carga menos penosa, y podría equilibrar las desigualdades subyacentes. Quizá una de las virtudes de la democratización técnica verse en el cambio que se daría en el individuo, puesto que, este dispondría de más tiempo libre, podría explorar y explotar su singularidad, vivir consecuentemente sus deseos, lo que se daría, entonces, es una ruptura con respecto a la configuración de los deseos por parte del aparato, algo así como una

20 Marcuse, H. *Tecnología, guerra y fascismo*. Buenos Aires: Godot, 2019, Pag.93

humanidad más auténtica. Se rompería aquella falsa conciencia y se dejarían de perseguir las necesidades impuestas por el sistema de dominio.

“<<Progreso>> no es un término neutral; se mueve hacia fines específicos, y estos fines son definidos por las posibilidades de mejorar la condición humana. La sociedad industrial avanzada se está acercando al estado en que el progreso continuo exigirá una subversión radical de la organización y dirección predominante del progreso. Esta fase será alcanzada cuando la producción material (incluyendo los servicios necesarios) se automatice hasta el punto de que todas las necesidades vitales puedan ser satisfechas mientras que el tiempo de trabajo necesario se reduzca a tiempo marginal. De este punto en adelante, el progreso técnico trascenderá el reino de la necesidad, en el que servía de instrumento de dominación y explotación, lo cual limitaba por tanto su racionalidad; la tecnología estará sujeta al libre juego de las facultades en la lucha por la pacificación de la naturaleza y de la sociedad”²¹

De esta manera, la democratización de la tecnología es la esperanza para cambiar el orden de cosas existentes. En este punto, Feenberg coincide con Marcuse, puesto que el primero ve en la democratización la ruptura de las divisiones jerárquicas en cuanto al manejo de la tecnología. En lo que Feenberg piensa es en una “alianza técnica de carácter democrático”²² que dé cuenta los efectos destructivos de la tecnología sobre el medio ambiente y sobre la vida de los seres humanos, es decir, que visualice el uso destructivo que se está haciendo de la tecnología. Al igual que Marcuse, Feenberg no cree en una vuelta a un mundo pre-tecnológico, él concibe a la tecnología como parte de nuestras vidas, para Feenberg la tecnología es una cuestión política. El uso tecnológico tiene

21 Marcuse, H. El hombre Unidimensional, Argentina: Orbis, 1984, Pag.41

22 Feenberg, A. Teoría crítica de la tecnología, Canadá: Revista Cts, 2005, Pag.117

entonces que tender a una confluencia entre todos los sectores de la población, confluencia que traería consigo una conciencia del cuidado de la naturaleza y de la salud humana, una conciencia común de los diferentes sectores de la población.

“Una comprensión adecuada de la sustancia de nuestra vida común no puede ignorar a la tecnología. El cómo configuramos y diseñamos las ciudades, los sistemas de transportes, los medios de comunicación y la producción agrícola e industrial es una cuestión política. Y hacemos cada vez más elecciones acerca de la salud y el conocimiento al diseñar las tecnologías sobre las cuales, de manera creciente, estarán basadas la medicina y la educación. Además, los tipos de cosas que parece plausible proponer como avances o alternativas están en gran medida condicionados por los defectos de las tecnologías existentes y las posibilidades que éstas sugieren. La afirmación, alguna vez controvertida, de que la tecnología es política parece ahora obvia”²³

En esta democratización de la tecnología, la comunicación será una de las claves para lograr un estado de cosas diferentes. Feenberg contrapone a la tecnocracia el concepto de democratización comunicacional, con ello, dicha democratización significa la no restricción del individuo, el acceso a un pensamiento y a un razonamiento ya no mediados y, por ende, la pluralidad de voces en cuanto a los hechos y las circunstancias que acaecen en el mundo de la vida. En una línea similar encontramos en la teoría habermasiana un énfasis en la comunicación y con ello el acceso a un nuevo tipo de racionalidad. Este nuevo tipo de racionalidad estaría liberado de la coacción que aparece en la racionalidad tecnológica, lo que Habermas propone es un reconocimiento del otro, un dialogo en el que los usuarios se reconozcan mutuamente y no haya un ejercicio del poder de un grupo hacia otro. A este reconocimiento lo subyace una intersubjetividad, pero no únicamente entre usuarios, sino también, con la naturaleza, con el fin de

23 Ibid., Pag.118

no explotarla y destruirla. La alternativa, sería entonces, no la dominación de la naturaleza, sino, una interacción con ella.

“Y un particular atractivo, para decir lo menos que puede decirse, es el que conserva la idea de que la subjetividad de la naturaleza, todavía encarnada, no podrá ser liberada hasta que la comunicación de los hombres entre sí no se vea libre de dominio. Sólo cuando los hombres comunicaran sin coacciones y cada uno pudiera reconocerse en el otro, podría la especie humana reconocer a la naturaleza como un sujeto y no sólo, como quería el idealismo alemán, reconocerla como lo otro de sí, sino reconocerse en ella como en otro sujeto”²⁴

De esta manera, cambiar las tendencias de la racionalidad tecnológica es el quizá una de las cuestiones más importante. Con ello, la propaganda política que comunica orgullosa los gastos en defensa, el crecimiento nuclear y armamentístico, quedaría anulada por una comunicación democrática que visibilice la irracionalidad de dicha propaganda y ponga en tela de juicio el crecimiento nuclear, dando cuenta de los peligros que conlleva el desarrollo nuclear y sus pruebas en la naturaleza. Si bien hoy en día los gobiernos de los diferentes países concientizan sobre los peligros del armamento nuclear, dicha concientización es superficial, puesto que, los gastos en defensa militar ascienden exponencialmente. Las grandes potencias mundiales, invierten millones y millones en armamentos, y en pruebas armamentísticas, que afectan directamente a la naturaleza. Bajo este panorama, la explotación de la naturaleza y su dominio es cada vez mayor, y los peligros subyacentes a toda esta lógica son cada día más severos.

Observaciones finales

24 Habermas, J. Ciencia y técnica como <<ideología>>, Madrid: Tecnos, 1986. Pag.63

Durante el desarrollo de este trabajo recorrimos los usos de la tecnología en el capitalismo industrial avanzado. Dicho recorrido, nos reveló el carácter totalitario de lo que denominamos razón tecnológica. El totalitarismo de este tipo de razón versa en que cubre todos los ámbitos del mundo de la vida de los hombres, configurando su mundo laboral, su tiempo libre y sus deseos. Lo peligroso en todo este análisis pasa por la identificación que los individuos tienen con los objetos de consumo, dicha identificación se ha intensificado en nuestra época actual, en donde el desarrollo de los diferentes dispositivos relaciona aún más al individuo con los productos creados por el aparato.

La pérdida de aquel individualismo de la primera etapa del capitalismo es notoria, la falta de libertad y autonomía se hacen visibles en un mundo en el cual los individuos no son libres de sus elecciones y en donde el mercado les dicta que impulsos seguir. No obstante, todo esto se esconde debajo de un entramado muy sofisticado que genera una falsa conciencia en los individuos, con lo cual, pese a este diagnóstico, los individuos se sienten libres de elegir y sienten la autonomía de seguir impulsos que aparecen como propios. Aquí es donde la dominación se hace efectiva, en la conciencia falsificada que impera en las sociedades capitalistas avanzadas.

En el ámbito laboral la eficiencia y la competitividad son moneda de cambio, dando paso a una individualidad trastocada y a una competencia feroz. Lo que también se visibilizó en nuestro análisis, fue que, dentro de estas sociedades, las conductas estandarizadas en cuando al mundo laboral eran predominantes. La formación vocacional es una de las herramientas científicas que tiene el capitalismo para preparar y acomodar a los individuos a los pedidos del sistema, coartando de esta manera su espontaneidad, y predeterminando sus funciones, el individuo no vive su propia vida, sino que cumple funciones preestablecidas.

Ante tal panorama, la salida parece ser una democratización de la tecnología, es decir, que esta última deje de servir como herramienta de los poderes establecidos y sea una herramienta que opere en favor de todo el conjunto de la sociedad. Con la idea de democratización aparecían en las posturas de nuestros autores el cambio en la comunicación, que esta tenga un carácter más democrático y deje estar al servicio de los poderes establecidos. Con respecto a esto último, podríamos esbozar que dicha democratización se está llevando a cabo con la irrupción de los diferentes medios de comunicación y la participación activa del individuo en las redes sociales, por ejemplo. Sin embargo, creo que la irrupción de las redes sociales en la vida de los individuos contemporáneos, trae una “aparente democratización”, puesto que, si bien todas las voces son escuchadas y se da una mayor visibilidad que toma en cuenta a todos los estratos sociales, la comunicación sigue estando dominada y dirigida por los medios hegemónicos, y por el aparato que dicta ciertos tipos de conductas y de formas que se replican en las redes. Cabe resaltar, que hay dentro de las redes un espacio que funciona como resistencia al orden de cosas, pero el aparato rápidamente logra subsumirlo dentro de su racionalidad y su lógica, dando así a entender su carácter “democrático”.

La solución no parece sencilla, el crecimiento del aparato es cada día más grande, sofisticando constantemente las herramientas de control. La salida de por medio de una democratización de la tecnología parece lejana, al menos momentáneamente, porque quienes ostentan el poder siguen controlando los medios de producción y siguen dictando el uso de la tecnología. Si bien contamos con algunos focos de resistencia, lo que se necesita es un cambio paradigmático en el uso de la tecnología, es decir, que se subvierta el orden de cosas actuales y que no sea el ser humano quien esté al servicio de la tecnología, sino que, la tecnología esté al servicio del ser humano. En otras palabras, es el ser humano quien hace la tecnología, y no la tecnología al ser humano.